

de *An Outline of Geography* y *A Geography of Men*. Hasta entonces, los planes habían resultado típicamente zonales, resultado sin duda de su filiación al método del geógrafo alemán Siegfried Passarge. Sin embargo, cabe notar que los capítulos, individualmente considerados, tienden a acercarse al plan de las obras mencionadas.

No cabe duda en la opinión acerca de la calidad de la presentación. Es impecable. Son de buen gusto y muy útiles las ilustraciones. Los mapas abundan y resultan muy interesantes por los elementos valorizados y por la suma de detalles que proporcionan. Tal vez podríamos deplorar la ausencia de un mapa agrícola y de un mapa de las regiones industrializadas del mundo. Con todo, queda suficientemente completa la visión como para utilizar el libro sin ayudarse del atlas. En cada una de las zonas culturales estudiadas, una estadística actualizada permite una ubicación y comparaciones de importancia. El texto es preciso, firme, construido alrededor de un tema central. En fin, es una obra armoniosa que demuestra el incontestable equilibrio arquitectónico del dominio consumado del autor.

PAUL YVES DENIS

Arthur Korn, *La historia construye la ciudad*. Buenos Aires, Eudeba, 1963, 234 p.

Arthur Korn es profesor de planeamiento urbano de la Architectural Association School of Architecture, Londres. Ha ocupado la presidencia del Town Planning Committee del grupo Mars que realizó un plan para Londres en 1938.

Este libro ha sido estructurado en una serie de capítulos que historian las distintas fuerzas, circunstancias y necesidades que llevaron al hombre desde el primitivo estado de nómada a la conformación de la ciudad actual, a través de sucesivas etapas de mejoramiento que en su culminación nos depara la ciudad moderna, producto planificado y funcional de la inteligencia del hombre. El propósito del autor, eminentemente práctico, es de establecer los principios fundamentales del planeamiento de la ciudad. Examina, en primer lugar, las fuerzas que gobiernan su vida (su nacimiento, crecimiento, declinación) y que determinan su estructura. Estas leyes generales se aplicarán luego a la formación de lo que debe ser la metrópolis contemporánea.

En la historia hubo infinita variedad de ciudades que se diferenciaron por sus funciones, estructuras y sus componentes. Existe la ciudad antigua y la ciudad industrial de hoy. Es la sociedad, con su estructura política y económica, la que produce los distintos tipos históricos de ciudades. El aspecto de la sociedad, los cambios de un sistema, están determinados por el método de suministrar los medios de vida, por la forma de producción. En los tiempos más primitivos la producción era suficiente para mantener al productor, pero en

cuanto aumentó la producción agrícola se dieron las condiciones para una división del trabajo. La ciudad va surgiendo gradualmente como resultado de la división del trabajo.

En los capítulos II, III y IV el autor historia la evolución de las ciudades. En el mundo antiguo, la ciudad es la residencia de la clase dirigente, los reyes, sacerdotes, en Egipto; el poder militar de comerciantes en la Mesopotamia o la máquina administrativa del emperador en China. El sistema económico del cual dependen es la existencia del río y sus inundaciones periódicas. Después de estas primeras ciudades, con el desarrollo de la técnica con la navegación, el comercio, y la piratería, estos centros se trasladaron a posiciones más favorables, hacia el Este del Mediterráneo y más tarde a Roma. Grecia y Roma, dejaron de constituir sociedades tribales, libres de campesinos, para convertirse en ciudades aristocráticas enteramente dependientes de esclavos.

El poder del Imperio se disgregó en infinidad de posesiones o feudos, donde la necesidad de la defensa de intereses comunes, determinó el nacimiento de pequeños núcleos que se constituyeron a la sombra de un municipio, de un castillo, de un burgo. Además, la organización de la Iglesia en arzobispados, obispados y parroquias, sirvió de modelo para la conformación de las ciudades incipientes, que andando el tiempo, se convirtieron en el prototipo de la ciudad medieval.

El tránsito de la ciudad medieval a la ciudad del Renacimiento, y más tarde a la ciudad del Gran Estilo, fue ante todo, la resultante de los cambios producidos en el sistema económico y político. Las primeras manifestaciones del capitalismo transformaron el comercio local en nacional y dejaron aparecer, una nueva situación política: rey y mercader, contra el viejo feudalismo. Surgieron nuevos tipos de ciudades, en las cuales la burguesía fue pronto tan poderosa como para afirmarse en el papel de clase dirigente. Las nuevas ciudades estuvieron basadas en la industria del carbón y del hierro.

Terribles epidemias acompañaron a estos desarrollos y amenazaron la existencia de ciudades enteras. Con el estudio de estas condiciones empieza el primer tratamiento científico moderno de las condiciones de la vivienda. Esto fue un antecedente del planeamiento urbano. La metrópolis contemporánea tiene sus raíces en la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX.

En el capítulo V el autor presenta el desarrollo de la ciudad durante el capitalismo y su última manifestación, el imperialismo. Para ello ha tomado como ejemplo dos países: Inglaterra, para la primera etapa de un país agrícola que pasa a ser el centro industrial del mundo, y Estados Unidos como la potencia imperialista de nuestro tiempo. Además agrega el ejemplo de la Unión Soviética, donde muestra el planeamiento urbano, sobre la base de un plan económico nacional con la colaboración consciente del pueblo.

En el último capítulo trata someramente el concepto de región, por ser indispensable en todo planeamiento urbano.

En suma, es una obra que ubica a la ciudad como expresión necesaria de toda sociedad humana, y su autor, desarrolla con claridad todos los caracteres de la misma.

Desde el punto de vista didáctico, está bien estructurada, y las abundantes ilustraciones contribuyen a crear una imagen clara del tema.

SUSANA MEZZATESTA

L. Dudley Stamp, *Geografía aplicada*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, 246 p.

Esta pequeña obra, elaborada con mucho criterio por su autor, lo que la hace de fácil y amena lectura, es de carácter divulgativo. Se escribió con el fin de despertar en los estudiosos de Geografía, el interés por las aplicaciones prácticas de esta ciencia. La ciencia geográfica es muy reciente, pero sus métodos de investigación y análisis ya han sido bien elaborados, y ahora es el momento de aplicarlos a la interpretación de varias características del mundo en que vivimos y a la solución de grandes problemas mundiales. Con el surgimiento de la verdadera Geografía científica, interpretativa y sintética, se comprendió que el campo propio de esta ciencia, está formado por relaciones. Relaciones entre el hombre, las comunidades humanas, y el medio en que nacen, viven, mueren, sufren y buscan su sustento. Este medio complejo en el cual el hombre se mueve, está integrado por numerosos elementos físicos, biológicos y humanos que han sido y son estudiados aisladamente por una multitud de ciencias, pero que la Geografía debe considerarlos íntimamente relacionados. Sobre todo en este campo, el de la Geografía Aplicada, cuando el geógrafo, con la ayuda de sus conocimientos y capacidad de visión general del mundo, colabora en una misión de planificación para el futuro, es necesario y fundamental considerar, en su conjunto, absolutamente todos los elementos, todas las causas y las contingencias que han contribuido para presentar un cierto marco geográfico.

Ahora bien, ni el planificador urbano ni el rural, pueden partir de la tierra como una "hoja en blanco". Los distintos espacios geográficos han sido organizados, planificados ya, a su manera, por generaciones pasadas, durante miles de años, y esos esfuerzos, esas conquistas o quizá esos errores, no pueden evitarse o dejarse de lado. Hay que partir de tal base, ya dada, para poder encarar una tarea de planeamiento del espacio, de reestructuración de las comarcas, en fin, de planificación futura en el uso de la tierra. A base de este planteo inicial, el autor aconseja dividir el trabajo de todo investigador, en tres etapas fundamentales. Al planificar una región, ciudad o campo de cultivos es necesario:

1) Registrar la situación actual, a base de la observación directa de las comarcas, la fotografía, la cartografía, las estadísticas y todo